

# U R B A N I S M O

Hace más de diez años proponía Foucault la tarea de analizar los discursos disciplinares para tratar de entender las instancias de control y limitación que se han aplicado históricamente en la constitución de las disciplinas, tales como la medicina, la sociología o el derecho penal: "De qué manera fue sustituida poco a poco la práctica del caso, de la colección de casos, del aprendizaje clínico de un caso concreto; según qué modelo ha intentado finalmente la medicina constituirse como disciplina, apoyándose primeramente en la historia natural, a continuación en la anatomía y la biología". Además, para entender el momento constitucional de las disciplinas, debe atenderse al "principio de autor": "Será necesario también estudiar un día el papel que tuvo Freud en el saber psicoanalítico, muy diferente, seguro, del de Newton en física (y del de todos los fundadores de disciplina), muy diferente también del que puede tener un autor en el campo del discurso filosófico (que estuviese como Kant en el origen de otra manera de filosofar)." Y cómo las disciplinas han tenido que buscar apoyo en la ciencia, como discurso tenido por verdadero: "Pienso igualmente en cómo las prácticas económicas, codificadas como preceptos o recetas, eventualmente como moral, han pretendido desde el siglo XVI fundarse racionalizarse y justificarse sobre una teoría de las riquezas y de la producción: pienso además en cómo un conjunto tan prescriptivo como el sistema penal ha buscado sus cimientos o su justificación, primero naturalmente en una teoría de derecho, después a partir del siglo XIX en un saber sociológico, psicológico, médico, psiquiátrico: como si la palabra misma de la ley no pudiese estar autorizada en nuestra sociedad, más que por un discurso de verdad".

La reciente deslegitimación del discurso urbanístico desde sus cimientos sociológicos y politicoeconómicos, cancelada la Razón Sociológica como pretendida mitología específica de la ciudad y agotada la utopía trascendente como último sueño de la economía política, acontece en plena crisis de la modernidad, de incredulidad con respecto a los metarrelatos que legitiman el saber. El héroe del saber moderno, del relato de las Luces, trabajaba para el buen fin épico-político del progreso y la paz universal; el héroe de nuestros días, asume la tragedia de su reciente comprensión de que no está en sus manos reparar de modo pleno el desgarramiento de los conflictos con que ha de vérselas.

Diffícil momento para la reconstrucción disciplinar del urbanismo, consumido el tiempo histórico de las construcciones estructuralistas de los saberes académicos sin haber consolidado su fundación, cancelada la Razón de la Ilustración y arrastrado en su quiebra por la Teoría Sociológica en la que pretendió legitimarse, y ahora irremediamente sometido a la crisis del principio de la Legitimidad del saber en la sociedad contemporánea. Y sin embargo aún reclamado como principio de eficacia en la gestión colectiva de las ciudades frente al nihilismo y escepticismo de los "decidores" actuales, aún respetado como instancia crítica y aspiración ética ante quienes han renegado de la virtud como fuerza y excelencia, ahora admirado por su capacidad e ímpetu creativo frente a quienes prefieren lo ambiguo y lo ambivalente y son incapaces de apreciar el atractivo de los límites, hitos y umbrales que delimitan formas. Halagüeña reflexión que, al cabo de un período de fecunda actividad profesional con resultados públicamente queridos y valorados, invita a aplicarse en la tarea de indagar y desvelar algunos de los misterios de la capacidad creativa y del peculiar modo de crear de nuestro urbanismo de ahora.

La investigación urbanística reciente ha escapado del imperio de cualquier paradigma, ha roto su vieja rutina enredada en la explotación de "ideas" tecnológicas, económicas o artísticas. Lo sorprendente, argumentando con Lyotard, es que por fin alguien haya venido a desordenar el orden de la razón, aportando la capacidad de desestabilizar las explicaciones según las grandes ideas, promulgando nuevas formas de inteligencia, nuevas reglas del juego del lenguaje científico que abren un nuevo campo de investigación que hace posibles e imprevisibles los descubrimientos. "Es el modelo de "sistema abierto" en el cual la pertinencia del enunciado es que "da nacimiento a ideas", es decir, a otros enunciados y a otras reglas de juego. No hay en la ciencia una metalengua general en la cual todas las demás puedan transcribirse y evaluarse. Es lo que prohíbe la identificación con el sistema y, a fin de cuentas, el terror. La separación entre "decidores" y ejecutantes, si existe en la comunidad científica (y existe), pertenece al sistema socioeconómico, no a la pragmática científica. Es uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la imaginación de los sabedores" (Lyotard). Quizá en esta cualidad, en la conjunción de decidores y ejecutantes reciente y momentáneamente desarrollada por los urbanistas, haya estado el origen de su potencia creativa.

Los teóricos del Urbanismo se habían entregado en las últimas décadas a la defensa de la interdisciplinariedad como método totalizante propio para el análisis y el proyecto en la "compleja" realidad de las ciudades. Ahí radicaba su incapacidad para fundar una disciplina, que nunca podría ser "la suma de todo lo que puede ser dicho de cierto a propósito de alguna cosa, y no es ni siquiera el conjunto de todo lo que puede ser, a propósito de un mismo tema, aceptado en virtud

de un principio de coherencia o de sistematicidad", como a su tiempo advirtió Foucault (...la medicina no está constituida por el total de cuanto puede decirse de cierto sobre la enfermedad; la botánica no puede ser definida por la suma de todas las verdades que conciernen a las plantas...). La constitución de una disciplina no puede hacerse sobre cualquier pulsión totalizadora: requiere la formulación de su propia limitación. Una de las estrictas condiciones del discurso disciplinar es que debe dirigirse a un objeto o plan de objetos determinado. La tesis que deseo representar aquí es que el notable incremento reciente de la capacidad profesional de proyecto, remedio o "curación" de los problemas urbanos, tiene fundamentalmente que ver con el nuevo enunciado de la ciudad como específico objeto o plan de objetos del urbanismo. Gracias a la singular tarea de realizar *planes generales* de encargo municipal, la ciudad ha sido entendida en su totalidad a través de sus nociones fundamentales, que no son ya las del signo y de la estructura, sino "las del acontecimiento y de la serie, con el juego de nociones que les están relacionadas: regularidad, azar, discontinuidad, dependencia, transformación" (Foucault). Ello es lo que permite delimitar el espacio de los acontecimientos urbanos, los límites de su regularidad y las condiciones para su producción, y no el "diseño urbano y el trazado" en la vulgarizada acepción que sobre este nuevo urbanismo parece peligrosamente extenderse.

El reciente y decidido enfrentamiento disciplinar de la ciudad por el urbanismo, sucede simultáneamente con la sólida aceptación del carácter seductor de la ciudad en nuestra cultura contemporánea. Nunca hubiésemos podido prever una reacción activa por parte de la ciudad al hecho de ser cuestionada, solicitada, violada. Es posible, trasponiendo lo que imagina Baudrillard de los objetos, que no contenta con ser alienada por la observación, la ciudad nos engañe, intente tal vez respuestas originales y no solamente aquéllas que se le piden. Ingenuidad la del científico urbanista, que no había entendido que sólo el objeto es seductor; que había adoptado como sujeto el partido de la víctima-objeto, sin ver que la iniciativa y la fuerza estaban del otro lado, del lado del objeto.

La cuestión esencial para un nuevo pensamiento sobre la ciudad está en el correcto enunciado de las relaciones entre el

Sigue en la página 48.

■ "Ciudad que reposa sobre un monumento durante la noche". Luis Marin de Teran. 1984. Temple, plumilla y tintas (35 x 28 cm).

